

70 años de la Facultad de Filosofía y Letras

Los Cursos Preparatorios de Humanidades

Estos cursos, que tuvieron en la Escuela de Verano su antecedente, se desarrollaron con una frecuencia de dos días por semana durante las noches a lo largo de un semestre en una de las aulas del Colegio Civil, actuando como la antesala inmediata para ingresar a la futura dependencia académica, formalizada semanas más tarde.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

El lunes 2 de marzo de 1950, bajo la coordinación del profesor Francisco M. Zertuche, inició sus actividades académicas la Facultad de Filosofía y Letras, cuya creación aún estaba por ser aprobada por el Consejo Universitario.

Ese día, en un aula del segundo piso, lado sur, del edificio del antiguo Colegio Civil, comenzaron a impartirse los Cursos Preparatorios de Humanidades de lo que la prensa llamó nueva Escuela de Letras y Humanidades, base para la futura facultad.

La dependencia representaba “una antigua y noble aspiración de los universitarios nuevoleonese”, como señaló el rector Raúl Rangel Frías, proyectada en la primera Ley Orgánica de la Universidad en 1933.

En el marco de los ciclos de conferencias y cursos relacionadas a las grandes disciplinas humanísticas que se presentaron de 1946 a 1949 en la Escuela de Verano, Rangel Guerra, apenas llegado a la rectoría, en mayo de 1949, se ocupó de atender la creación de un centro educativo que congregara y formara a los principales humanistas de la Universidad, con un “cuadro de enseñanza donde se reconstruya, en su imagen total, la cultura humana. [...] Ahí tendrán su

domicilio propio las lenguas clásicas y modernas, la historia del hombre y de las ciencias, las disciplinas científicas y las ideas filosóficas”, como publicó ese mismo mes en la revista *Armas y Letras*.

Rangel encargó al profesor Zertuche (1905-1956), catedrático de literatura mexicana, jefe de la Biblioteca Universitaria y director de la Escuela de Verano, organizar estos cursos preparatorios de Humanidades, con duración de un semestre, como requisito de ingreso a la facultad, próxima a implementarse.

En ese momento se contaba, a tomar en consideración, con el precedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la cual desde los antecedentes de una escuela de altos estudios por Justo Sierra, se estableció como cursos de carácter necesario en Humanidades las lenguas clásicas: latín, griego, inglés, francés, alemán e italiano, las literaturas modernas y la literatura clásica e historia de la filosofía, entre otras.

Con este antecedente Zertuche planeó cursos que comprendían las grandes disciplinas humanísticas clásicas, especialmente de las latinas; lengua y literatura, historia, filosofía que gozaban de una larga tradición.

Cursos Preparatorios de Humanidades, 1950

Francisco M. Zertuche / Introducción al estudio del castellano

Luis Astey Vázquez / Lengua y Literatura Griega / lunes y jueves / 21:00 a 22:00 h

Fernando Marty Garza Fox / Lengua Francesa / martes y viernes / 20:30 a 21:30 h

Dr. Federico Uribe / Lengua (Gramática) y Literatura Latina

Bernardino Oliveros de la Torre / Historia o Introducción a la Filosofía / miércoles y sábados / 21:00 y 17:00

Alfonso Reyes Aurrecoechea / Historia del Arte

Adriana García Roel / Literatura Mexicana

Sin embargo, una de las limitaciones era la disposición de profesores verdaderamente capacitados para el desarrollo de los cursos, especialmente para impartir la enseñanza del latín y el griego. Zertuche los consiguió no sólo en la Universidad, sino en otras instituciones educativas de la ciudad.

Él, como profesor de español y literatura en las escuelas diurnas y nocturnas de Bachilleres, se encargaría del curso Introducción al estudio del castellano, también referido como Introducción al estudio de la lengua española o Lengua y Literatura Españolas; Luis Astey Vázquez (1921-1997), profesor y además director de la biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, del curso de Lengua Griega; y Fernando Marty Garza Fox, maestro del ITESM, del curso de Francés. Las citadas materias tenían carácter obligatorio para los estudiantes.

Además, éstos debían llevar dos cursos adicionales de cualquiera de las siguientes asignaturas: Lengua y Literatura Latina por el Dr. Federico Uribe, catedrático del Colegio Labastida; Historia de la Filosofía por Bernardino Oliveros de la Torre, egresado de la Normal del Estado y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y catedrático en ambas instituciones; Historia del Arte por el profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea, director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad; y Literatura Mexicana por Adriana García Roel, laureada en



El maestro Francisco M. Zertuche

1942 con el premio Nacional Lanz Duret del periódico *El Universal* por su novela *El hombre de barro*, y quien tenía diplomados especializados de literatura en la UNAM.

El pago de los maestros, puesto que no había asignación del gobierno, constituyó una nómina extra de fondos de la propia institución de la partida de Fomento Universitario por 29 460 pesos.

Las inscripciones se abrieron a posgraduados de bachillerato, maestros de instrucción primaria y profesionistas “liberales”, aquellos en quienes predomina el ejercicio del intelecto y el conocimiento, y se realizaron diariamente hasta el 31 de enero de 1950, pero es posible que se ampliara hasta la última semana de febrero, en el edificio de la Escuela Diurna de Bachilleres de ocho a nueve de la noche, ante el profesor Zertuche, secretario de los cursos. Según fuentes, se registraron 50 inscripciones. (Ver recuadro anexo).

El sábado 25 de febrero los alumnos inscritos asistieron por la tarde a una junta previa con el profesor Zertuche en Colegio Civil con el fin de discutir los planes y los horarios bajo los cuales se regirían los cursos. Entre los concurrentes se anotó



Los Cursos Preparatorios de Humanidades se desarrollaron en las aulas del Colegio Civil.

a Felipa Vela Garza, Williams Kunreuter, Alfredo González, José González Ponce, Jorge Rangel Guerra, Alfonso Rangel Guerra y Filiberto de la Garza.

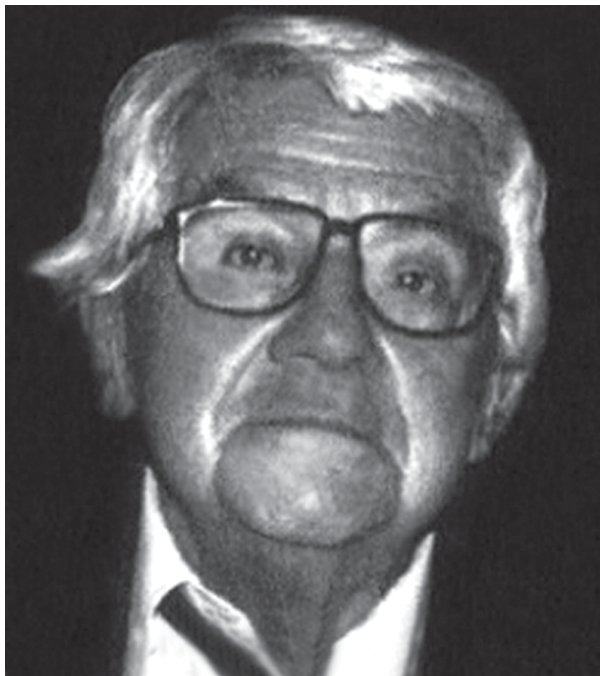
¿Por qué fue necesario implementar cursos de preparación si existía un bachillerato de tres años especializado en Filosofía, Letras y Ciencias Sociales? En el bachillerato existían asignaturas de filosofía, del idioma español e idiomas extranjeros, de historia general y de México y literatura general, pero no existían propiamente cursos para estudiantes con vocación para las letras, por ejemplo, de idiomas clásicos, griego o latín o en letras modernas.

Según resultados de estudios sobre aprovechamiento de la casa de estudios, los alumnos terminaban su bachillerato careciendo de conocimientos suficientes en las disciplinas fundamentales del pensamiento como la Filosofía, las Lenguas y la Historia. Entonces, los Cursos Preparatorios de Humanidades tuvieron, por un lado, la intención de hacer una exploración del nivel cultural y los conocimientos de los aspirantes y, por otro, el carácter de una prevocacional académica anticipando nociones de las principales asignaturas de las futuras carreras, es decir, orientados a la prosecución de estudios. Rangel Frías explicó que su objetivo era “poner a prueba el interés y la seriedad de los

El objetivo, a decir de Raúl Rangel Frías, era “poner a prueba el interés y la seriedad de los propósitos de quienes pretenden seguir definitivamente algunas de las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras”.

propósitos de quienes pretenden seguir definitivamente algunas de las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras”.

La base de la formación que estableció en estos Cursos Preparatorios de Humanidades consistió en una formación lingüística centrada en las lenguas clásicas: griegas y latinas unidas tradicionalmente a las literaturas, porque no se concebía racionalmente el estudio de una lengua sin el de su literatura, y una lengua neolatina como el francés cuyo primer curso estuvo a cargo de Fernando Marty Garza Fox.



Luis Astey Vázquez abordó en el curso la literatura griega del comienzo a la clásica.

reunidos “han sobrepasado la aspiración de los estudiantes”.

Mientras se desarrollaban, el Consejo Universitario autorizó, el 21 de abril de 1950, los cursos con carácter retroactivo, aprobó crear la Facultad de Filosofía y Letras y dio facultades al rector Rangel Frías para que proveyese en lo académico y administrativo de lo necesario, quedando bajo su administración directa hasta que el Consejo dispusiera otra cosa. Rangel reconoció que se “tuvieron que adoptar medidas adecuadas a las circunstancias y establecer, por tanto, una situación transitoria, de organización y experimentación en los estudios correspondientes”. Estos Cursos Preparatorios de Humanidades fueron la base de los planes de estudio que desde este inicio produjo la especialización por la cual la Facultad de Filosofía y Letras se dividió, por lo pronto, en dos carreras de cuatro años: la de Letras y la de Filosofía, las llamadas órdenes o secciones diferentes que suponían aptitudes tan diversas como las del filósofo y las del

Estos cursos fueron la base de los planes de estudio por el cual la Facultad se dividió en dos carreras de cuatro años: la de Letras y la de Filosofía.

No se cuenta con el contenido de los cursos pero quizá, por el tiempo limitado –dos lecciones semanales en las noches más trabajos de especulación– y lo extenso de la literatura griega y latina, es posible que se tratara solamente de un recorrido de rasgos muy elementales y generales.

Lo mismo debió pasar con ambas lenguas “muertas”, un curso tradicional con lo mínimo indispensable para la enseñanza de sus reglas y aplicaciones. El griego y el latín como origen de las raíces culturales de la civilización de Occidente, particularmente en un país con raigambre latina, la lengua madre del español y demás lenguas romances.

David Martell, quien tomó estos cursos, escribió el 29 de abril de 1950 en el periódico estudiantil *El Bachiller*, órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Diurna de Bachilleres, el cual dirigía, “con mucho éxito se están llevando a cabo los Cursos Preparatorios de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras” y agregó que los catedráticos

literato. Y esto se hizo, en lo general, por indicación del Consejo Universitario de seguir los planes y programas de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, aunque, cabe aclarar, era una organización de estudios común no sólo en la UNAM, sino en cualquier universidad de su tiempo.

Conforme su plan de 1939, la carrera de Letras de la UNAM estaba conformada con las asignaturas de Lenguas y Literaturas Clásicas, Lengua y Literatura Española (o Castellana), Lengua y Literaturas Modernas. Su director, el filósofo michoacano Samuel Ramos Magaña (1897-1959) hizo llegar a la Universidad de Nuevo León las propuestas curriculares para ambas carreras.

De esta forma, se adoptó este plan centrado básicamente en las Lenguas Clásicas: latín y griego; Idiomas Modernos: francés, inglés, alemán –como lenguas culturas y científicas– y español; Teoría y técnica de la literatura, Filosofía y Seminario de investigación. Las asignaturas serían provistas de profesores conforme fueran abriendo las nuevas asignaturas.

Un plan como éste, especialmente por las lenguas extranjeras que se estudiaban en dos cursos, necesitaba de mucho estudio, constancia, comprensión, memoria y tenacidad de sus futuros estudiantes.

De hecho, los Cursos Preparatorios de Humanidades constituyeron, en realidad, el primer semestre académico de la facultad, pues aprobados por los alumnos se les acreditaron como parte de sus estudios de la carrera. Como estaba previsto, efectuados los exámenes finales de los cursos y los de admisión, una vez conocidos los resultados, se permitió el ingreso de los alumnos a la ya establecida Facultad de Filosofía y Letras.

El segundo semestre pretendía comenzar formalmente el viernes 1 de septiembre de 1950, al inicio del año lectivo 1950-1951, pero los Cursos Preparatorios de Humanidades, en los casos de algunos maestros, se extendieron varias semanas posiblemente para poder completar los contenidos programados.

Debido a esta situación, arrancó a partir de octubre de 1950, bajo la dirección de Rangel Frías, en una casa particular tomada en arrendamiento, ubicada en la calle de Washington número 416 Oriente, entre Escobedo y Emilio Carranza, con un anexo para el Departamento de Artes Plásticas, debido a la falta de espacio en el edificio del Colegio Civil. Los alumnos matriculados para ese año lectivo fueron 18 en total, 13 hombres y cinco mujeres.

Los exámenes finales de este segundo semestre fueron celebrados entre junio y julio de 1951, correspondientes al segundo curso de Latín, Griego, Alemán y Francés.

Como se ha mencionado, no se cuenta con el contenido de estos primeros cursos, sin embargo, pudiera ser factible determinarlo con cierta nitidez, tomando en cuenta la tradición común de estos estudios en México, España y América Latina, donde el estudio de las lenguas precedía necesariamente al de las literaturas.

Luis Astey Vázquez debió abordar la literatura griega del comienzo a la clásica, con Homero, *La Ilíada* y la *Odisea*; Hesíodo y la *Teogonía*; los filósofos, Esopo, Luciano de Somosata, Xenofonte, Sócrates y Anacreonte; y el doctor Uribe se encargaría de examinar de lo que más tarde fue continuado o transformado en literatura latina dando una idea, aunque ligera, de sus diferentes épocas desde la antigua Roma hasta la extinción del imperio

Algunos de los alumnos que asistieron a los Cursos Preparatorios de Humanidades

Carmen Alardín
Ramiro Garza
Artemio Benavides Hinojosa
Consuelo Botello Treviño
Bertha Calderón S.
Arturo Cantú Sánchez
Dr. Guillermo Cerda
Susana Cuéllar
Gersumina Decanini
Dr. Manuel Elizondo
Isabel Concepción Fraire
María de Jesús de la Fuente
Yolanda García Núñez
Homero Garza
Atala González
Eladizmer González Castro
Héctor E. González Chávez
Manuel González Chapa
Santiago González
Rosa Blanca de Hoyos
Alicia Quiroga
Gerardo de León Torres
Manuel Édgar López
Rosamargarita Luna Ayala
Carlota Luna Ayala
Alfonso Martell Méndez
David Martell
María Guadalupe Martínez Berrones
Jorge S. Marroquín
Margarita Meza
Manuel Morales Gómez
Hugo Padilla Chacón
José Ángel Rendón
Manuel Gerardo Rodríguez
Laura Ruano
Jesús Santos Cervantes
Dora Esther Valdés Cortés
María Teresa Vega
Lilia Villanueva

de Occidente, de sus géneros como la poesía (épica, drama, sátira, comedia), la elocuencia y la historia y de sus autores como Homero, Virgilio, Horacio, Cicerón, Ovidio, Livio y Séneca.

Es difícil pensar que en uno o dos semestres pudiera verse no sólo su cronología, autores y méritos, sino su fondo, tendencias y circunstancias de la aparición de las obras como reflejo de las civilizaciones griega y latina y la progresiva marcha de la humanidad occidental que, en los estudios superiores de otras universidades implicaba varios años.



Adriana García Roel

En cuanto a la lengua griega, el programa de Astey abarcó una breve introducción lingüística hasta conjugación de verbos en omega; en cuanto al Francés, Marty trabajó gramática, redacción, traducción y lectura de los autores literarios del Renacimiento francés.

Derivada de la lengua latina hablada por los romanos y en los territorios de su imperio, el profesor Zertuche, quien hizo estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, abordó la Lengua y Literatura Españolas en lengua castellana, desde la primera lírica y la prosa en los orígenes de la Edad Media, el poema del Mío Cid, Juan Ruiz y su *Libro de Buen Amor*, y su desarrollo a través de las escuelas literarias, el Renacimiento hasta el Siglo de Oro en el Barroco con Cervantes, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca, vida y costumbre de la época y su correspondencia con los textos literarios. Es posible que un segundo curso lo dedicara al Romanticismo y el Realismo de Pérez Galdós hasta la literatura contemporánea con el modernismo de la generación del 98 y la vanguardia de la generación del 27. En cuanto a la lengua, Zertuche se enfocó en el análisis gramatical y estético.



Bernardino Oliveros de la Torre

En el caso de Historia de la Filosofía, Bernardino Oliveros de la Torre debió formar un curso elemental de formas y grandes sistemas de pensamiento occidental creados por los filósofos, epicúreos y estoicos, nominalistas y humanistas; de la sabiduría griega y el universo romano en el periodo grecorromano con Platón y Aristóteles, el cristianismo monacal del periodo cristiano-medieval con san Agustín, santo Tomás y Duns Escoto y el renacentista moderno con Kant, Comte, Hegel, Marx y Nietzsche en los siglos XVII y el XIX.

De los cursos de Literatura Mexicana e Historia del Arte a cargo de Adriana García Roel y el profesor Reyes Aurrecoechea, respectivamente, que anunció la Universidad ofrecer, según lo informó El Porvenir los días 26 y 27 de febrero de 1950, previo a su apertura, no los refiere Armas y Letras en su convocatoria de febrero de 1950 ni Rangel Frías en la sesión del Consejo Universitario del 29 de abril de 1950 cuando propuso su aprobación. No se sabe la razón de esta omisión o si se impartieron o no.

El curso de Historia del Arte, seguramente de las artes plásticas en las que el profesor Reyes Aurrecoechea se especializaba, debió atender prioritariamente, en apretada síntesis, el estudio de



Alfonso Reyes Aurrecoechea

la evolución de la creación artística a través de los diferentes periodos históricos: los inicios del arte, el arte clásico, cristiano medieval, bizantino, románico, gótico, Renacimiento, Barroco, el arte moderno, las vanguardias, reconociendo sus elementos característicos sin posibilidad, quizá, de prestar mayor atención a elementos específicos de las obras y de sus grandes creadores.

No menos complicado resultó para Adriana García Roel formar un curso de Literatura Mexicana para cubrirse en medio año; se desconoce si partió desde las literaturas mesoamericanas aborígenes o si desde la llegada de los españoles; pero es posible inclinarse a creer que lo hizo desde la literatura novohispana, la emancipación de la literatura nacional en el Virreinato con barrocos como Sigüenza y Góngora, Alarcón y sor Juana Inés de la Cruz; siglo XVIII con la picaresca de Fernández de Lizardi y la ilustración de fray Servando; las corrientes del siglo XIX del romanticismo, realismo-naturalismo y modernismo, hasta la novela de la Revolución.

Rangel Frías, en la sesión del Consejo Universitario del 29 de abril, justificó como indiscutible que una facultad dedicada a las investigaciones y al estudio de las humanidades, “resulta indispensable no sólo por obsequiar los cánones clásicos, sino también por imperativos indeclinables de su propia esencia”.

El objetivo de la Facultad de Filosofía y Letras, dentro del sistema universitario, era tradicionalmente formar profesionales y en este ámbito eso



Federico Uribe

significaba, sobre todo, formar profesores de enseñanza media y universitaria. Así lo expuso Rangel Frías: “En dicha facultad deberán formarse los futuros maestros de la misma Universidad y así podrá ser un verdadero semillero de hombres de letras, pensadores y científicos que ayuden con sus luces al mayor desenvolvimiento de la cultura en las aulas universitarias y al esclarecimiento de los problemas de la vida mexicana”. Por eso, las carreras propuestas se designaron como maestro en letras, maestro en filosofía y, posteriormente, maestro en historia y maestro en ciencias.

Fuentes:

Guzmán Guadiana, José María, *Sinopsis pedagógica del Colegio Civil, 1933-1993*, UANL, Preparatoria No. 3. Ruiz Gaytán de San Vicente, Beatriz, *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, 1954. *Armas y Letras*, año VII, No. 3 de marzo de 1950, pp. 5 y 8. *El Porvenir*, 25, 26, 27 de febrero de 1950, p. 14 y p. 15. *Vida Universitaria* año II, No. 53, 26 de marzo de 1952, pp. 2 y 4, cuarta sección. *Revista de los treinta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1 de diciembre de 1981, David Martell (compilador, redactor y editor).